

## QUERÉTARO, 1867\*

*por el Coronel MIRAMON*

*Día 20.* Lo mismo que el día anterior, el enemigo hizo fuego con su artillería sobre la ciudad, desde el medio día hasta las cinco de la tarde. La artillería imperial contestó de vez en cuando, en cumplimiento de las órdenes que se han dado. Por nuestra parte se continúan las obras de fortificación en todas las líneas, y según se observa, el enemigo hace lo mismo y acerca sus baterías igualmente. Se asegura que el Emperador ha recibido una carta de su Ministro de Gobernación en Méjico, por la cual le participa que la Capital está amagada y que en sus cercanías hay tropas enemigas en gran número; no se dice una palabra del general Márquez, pero se supone que ha salido ya de Méjico y que viene por el rumbo de Morelia, porque las tropas enemigas tomaron ese rumbo.

*Día 21.* Ninguna cosa notable ha ocurrido este día. Algunos disparos de la artillería enemiga, y el fuego constante de los tiradores en toda [la] circunferencia de la ciudad, es lo más importante; dos o tres heridos y un artillero muerto son las desgracias habidas en nuestras tropas. Se han quitado los caballos a algunas guerrillas para matarlos y distribuir la carne a los cuerpos. Se han hallado algunos miles de fanegas de maíz, y se ha dispuesto se venda al público una parte para que calme la hambre que ha comenzado a desarrollarse. Se dice que el excelentísimo señor general Márquez se encuentra entre Acámbaro y Celaya, pero no se sabe oficialmente.

*Día 22.* Desde la media noche comenzó a hacer fuego sobre la ciudad la artillería del enemigo, lanzando sus proyectiles cada dos horas, hasta el amanecer, que cansado de hacer pedazos los edificios, cesó el fuego, sin haber causado daño alguno en las tropas. Continúa avanzando sus parapetos hacia nuestras líneas de defensa, y tiradores de ambas partes no

\* Véase anteriormente, pp. 124-140, 221-238 y 406-421.

cesan de hacerse fuego mutuamente. Serían las dos de la tarde cuando llegaron al campo enemigo de ochocientos a mil hombres. Se asegura que vienen del rumbo de San Miguel Allende, lo cual hace suponer que es un nuevo refuerzo para reemplazar la falta de las tropas que parece han marchado al encuentro del excelentísimo señor general Márquez. Todas las noticias están de acuerdo en que este señor viene por el rumbo de Morelia, y hay quien asegura que estará hoy cerca de Celaya; pero no se sabe nada oficialmente.

*Día 23.* No estando terminadas las obras comenzadas en el Convento de la Cruz, se suspendió la operación que se había proyectado para las seis de la mañana de hoy contra la hacienda de Carretas y parapetos enemigos. Por el lado de San Juanico salieron cincuenta caballos a inquietar al enemigo, y fue tan feliz la maniobra, que más de 500 caballos enemigos huyeron de los 50 nuestros. Se tomó un prisionero del 3er. Escuadrón de Zacatecas, y tuvimos un soldado herido de la Guerrilla Cabello. Según las noticias que dio el tal prisionero, una fuerza imperial fue derrotada en San Lorenzo el día 10, y el general Márquez estaba en Méjico hasta la misma fecha. El enemigo ha continuado hoy sus parapetos, y nuestras líneas de defensa adelantan también.

*Día 24.* La noche anterior fueron aprendidos un capitán y un sargento del enemigo, el primero en el Convento de la Cruz y el segundo en la Casa Blanca; ambos se estraviaron con la embriaguez, y llegaron a nuestras líneas para ser prisioneros. Por lo que ha declarado el sargento, se confirma la noticia de la derrota de una fuerza imperial en San Lorenzo, y que el general Márquez estaba en Méjico un día después de aquel suceso. A las siete en punto de la mañana comenzó el fuego de artillería lanzado de los parapetos de la Cruz contra los del enemigo establecido en la hacienda de Carretas y el mesón de la garita de Méjico. El enemigo debe haber sufrido algunas pérdidas, porque no estaba preparado para semejante ataque. Lo que se vio fue que abandonó el mesón muy pronto. El fuego de la artillería enemiga se extendió a toda la circunferencia de la ciudad, y fue debidamente contestado. Las pérdidas han sido insignificantes. A las tres de

la tarde, dispuso el excelentísimo señor general Miramón que salieran del Cerro de la Campana 200 infantes y 250 caballos hacia el rumbo de San Juanico para atacar la infantería y caballería enemiga que se halla situada por aquel lado. El enemigo sostuvo el fuego muy poco tiempo, pues el ímpetu de nuestros soldados le causó tal temor que huyó precipitadamente, a pesar de su superioridad numérica. Nuestra caballería se lanzó al galope sobre los fugitivos, y se tomaron veinte y dos prisioneros y un oficial del Batallón de los "Supremos Poderes", después de haber quedado sobre el campo de batalla más de treinta muertos, fuera de los heridos que pudieron escapar. Por nuestra parte se ejecutó la retirada, habiendo perdido seis hombres heridos y otros tantos caballos. En esta jornada nuestras valientes tropas han manifestado, como siempre, su decisión y entusiasmo por la causa del Imperio. La artillería enemiga hizo fuego sobre la ciudad y nuestras tropas, más de tres horas consecutivas. A las siete de la noche se hicieron los honores fúnebres al cadáver del coronel del 12º de Línea don José María Farquet, quien falleció de resultas de la herida que recibió el día 1º del presente en el ataque que se dio contra los enemigos sorprendidos en la iglesia de San Sebastián y la Cruz del Cerrito. El coronel Farquet ha sido muy sentido por todo el ejército.

*Día 25.* En este día el ejército ha permanecido en las líneas que defiende. La avanzada del puente de San Juanico se avanzó hasta donde se hallaban los tiradores de caballería enemigos por aquel rumbo, a quienes hizo huir tomándole cinco caballos y un prisionero, vivandero. En el resto del día solamente la artillería y los tiradores avanzados han hecho fuego. Hay varias noticias referentes al general Márquez, pero no tienen fundamento. Lo que parece indudable es que sufrió un descalabro en San Lorenzo, y que se halla en Méjico defendiendo aquella Capital.

*Día 26.* Ninguna novedad particular ha ocurrido este día, si no es el fuego de la artillería y el de los tiradores que, como siempre, no ha cesado. Ambos ejércitos permanecen en sus posesiones. Se han dado las órdenes para un ataque que tendrá lugar mañana.

*Día 27.* A la madrugada se pusieron en movimiento las tropas designadas para el ataque, y a las 5  $\frac{1}{4}$  en punto comenzó el fuego de fucilería y artillería. El excelentísimo señor general Miramón tuvo la idea de batir al enemigo situado en toda la falda del "Cimatario", y lo consiguió, comenzando desde la hacienda de "Calleja" hasta la nombrada "El Jacal". El enemigo tenía formadas tres líneas en aquel campo, las que fue perdiendo de una en una luego que fueron atacadas por el flanco. Las tropas imperiales, revasando hasta la tercera línea, avanzaron arrollando al enemigo hacia la izquierda, y éste en la huida abandonó sus trenes, artillería, equipages y cuanto tenía. Sólo bastaron dos horas de fuego para que quedara libre de enemigos toda la falda del "Cimatario". Comenzaban nuestras tropas a retirarse, cuando se vieron aparecer las columnas de infantería y caballería enemigas, que tanto por el lado de la Cuesta China como por el del Pueblito venían en auxilio de los fugitivos, y fue preciso sostener el combate con aquellas fuerzas superiores en número con los 3,000 soldados que se había practicado tan gloriosa operación, contra el auxilio que llegaba y que podía ascender a 6,000 hombres de infantería y caballería. Nuestras tropas, a cuya cabeza estaba el intrépido general Miramón, como se ha dicho, pelearon con arrojo y decisión, y se retiraron a sus retrincheramientos a esperar al enemigo, que se suponía vendría a tomar venganza de su derrota; pero tuvo a bien retirarse. Por nuestra parte hemos perdido en esta gloriosa jornada tres gefes y seis oficiales, y 400 hombres entre muertos, heridos y dispersos o prisioneros. El enemigo perdió 20 piezas de artillería, 600 prisioneros de tropa y 24 oficiales; los muertos y heridos que quedaron sobre el campo se calculan en cuatrocientos hombres fuera de combate, con más los dispersos que deben haber sido muchos, porque se vieron los cerros regados de la gente que huía tirando los fuciles. El Emperador se halló sobre el campo de batalla en lo más reñido de la pelea, y no se retiró hasta que todo fue terminado. El enemigo, azorado de lo que le había sucedido, no volvió a disparar un solo tiro en el resto del día. Llegó un correo de Méjico, y por las noticias que trae se sabe que la

Capital está sitiada por Porfirio Díaz, y que el general Márquez la defiende.

*Día 28.* Nuestras tropas y las del enemigo han vuelto a ocupar sus posesiones, y los tiradores siguen disparándose mutuamente. La artillería enemiga, tan disminuida, no lanza sus proyectiles como lo hacía antes del 27. Se dice que el enemigo ha fucilado algunos soldados nuestros que tomó prisioneros, y un número crecido de prisioneros y mugeres del pueblo de esta ciudad que habían salido a recoger el botín que aquél abandonó en su vergonzosa fuga el día anterior. Los seiscientos prisioneros han sido distribuidos a los cuerpos, en su mayor parte.

*Día 29.* Todo permanece en el mismo estado que el día anterior. Síguese trabajando con actividad en las obras de defensa. El enemigo egecuta algunos movimientos en que manifiesta no estar tan confiado como antes del ataque de "Cimatario". El excelentísimo señor general en jefe ha prevenido a los comandantes de las líneas no hagan fuego sobre el enemigo sino cuando sea absolutamente preciso, a fin de economizar las municiones para cuando vuelva a tener lugar otro ataque. Se han conseguido 2,000 fanegas de maíz y algunas cargas de trigo, que son los artículos que más falta hacen en la población y al ejército.

*Día 30.* Se ha observado estrictamente la prevención de no hacer fuego sobre el enemigo, quien aprovechándose de nuestro silencio lanza sus proyectiles sobre la población, y sus tiradores no han cesado día y noche de hacer fuego sobre nuestros parapetos. Continúa trabajándose en la fortificación de la plaza, y está al concluir una obra que servirá para batir la hacienda de "Calleja" y ver si de ese modo el enemigo acepta una batalla decisiva. Los víveres escasean cada día y principalmente el maíz, la papa, la cebada, el arroz y el café.

*Mayo, día 1º* A las nueve y media de la mañana comenzó el fuego de nuestros cañones contra la hacienda de Callejas, y una hora después las columnas de infantería marcharon hacia ella. El enemigo que la defendía sostuvo el fuego algún tiempo, pero al fin la abandonó, huyendo del ímpetu de nues-

tros soldados, que la ocuparon momentáneamente para seguir a la garita de Méjico. Pero el enemigo, fuerte en aquel lugar, y reforzado por los ausilios que le habían venido del Cimatario y rumbo de la Cañada y San Gregorio, se mantuvo allí en expectativa. Nuestros batallones Cazadores y Municipal de Méjico, al mando del coronel don Joaquín Rodríguez, hicieron una demostración sobre el enemigo que costó la vida al mencionado coronel, y se retiraron a sus posesiones. La hacienda de Callejas, no pudiendo defenderse a causa de estar circumbalada de colinas que la dominan, se abandonó también, y fue preciso aplazar la operación para cuando fuera más fácil ejecutarla. El excelentísimo señor general Miramón, que como siempre mandaba inmediatamente, fue testigo ocular de la muerte gloriosa del coronel Rodríguez, quien fue herido hallándose a la vanguardia de su bravo batallón. Todo el egército ha sentido a aquel valiente oficial. Además de tan sensible pérdida, tiene el egército que lamentar la de un oficial y veinte individuos de tropa muertos sobre el campo de batalla, y veinte y dos heridos (dos oficiales). El enemigo perdió mayor número, y se le tomaron once prisioneros. En los momentos del ataque a la hacienda de "Callejas", creyó el enemigo que sería fácil tomar la Casa Blanca, y puso en marcha dos columnas de infantería y caballería hacia aquel punto; pero bastaron tres metrallazos y algunos disparos de fusil para hacer retroceder las tales columnas, con grandes pérdidas. La artillería enemiga lanzó sus proyectiles sobre la ciudad y nuestras tropas, en gran cantidad.

*Día 2.* A las siete de la mañana tuvieron lugar en la iglesia del Loreto los funerales del coronel don Joaquín Rodríguez. El Emperador acompañado de los señores generales y gefes del egército asistieron a la fúnebre ceremonia. El Batallón Municipal de Méjico, que mandaba el difunto, hizo a su gefe los últimos honores, y se vieron llorar a aquellos valientes soldados cuando perdieron de vista entre la tierra al que tantas veces los había conducido a la victoria. Las tropas se mantienen en sus posesiones, y el enemigo ha disparado muy poco con su artillería. Muy tarde de la noche se han dado las órdenes para una batalla que tendrá lugar mañana.

*Día 3.* A las 4 de la madrugada han comenzado a moverse las tropas del ejército. El excelentísimo señor general Miramón ha montado a caballo a esa hora, y seguido de su estado mayor se ha dirigido al Convento de la Cruz. Se ignora por qué, estando dispuesto comenzar el ataque a las cinco de la mañana sobre la hacienda de Callejas, al mismo tiempo que se organizaran las columnas para asaltar a un momento dado las posesiones enemigas que se apoyan en el Cerro de San Gregorio, no se hizo la operación sino hasta las siete dadas. Nuestros batallones se lanzaron sobre la hacienda de la "Era" e hicieron huir la tropa que la defendía; se tomaron algunos prisioneros y una pieza de a 6 rayada; pero las columnas de ataque aflojaron mucho de su ímpetu, y una hora después fue auxiliado y reforzado prodigiosamente aquel enemigo, dando por resultado que fue preciso ordenar la retirada y dejar sin efecto el plan concebido para este día. Los Batallones Municipal de Méjico y el de Celaya se comportaron con la bizarría que acostumbran, y nuestra artillería estuvo muy feliz en sus fuegos al proteger la retirada. El coronel del Batallón Municipal, don Francisco Sosa, recibió una grave herida, así como el teniente coronel del mismo cuerpo, don Dagoberto Franco; el Batallón de Celaya perdió también a su mayor, herido mortalmente, y tuvimos más cuatro oficiales heridos y uno prisionero que se llevó el enemigo. Además, han fallecido 43 individuos de tropa y fueron heridos 37. El enemigo sufrió grandes pérdidas y se le tomaron 3 oficiales y 22 soldados prisioneros. La pieza de artillería no fue posible traerla y se abandonó. Según las noticias que dan los prisioneros, el general Márquez viene ya en camino con 8,000 hombres, y dicen que se halla muy cerca. El 1er Batallón también perdió al teniente coronel don N. Ceballos, que recibió una herida grave. A las dos de la tarde sucumbió el teniente coronel Franco. Se asegura que hay noticias ciertas del general Márquez, a quien se supone cerca de esta ciudad. Se dice que tanto un sargento de caballería llamado Valencia, venido del lado del general exprofeso con cartas para el Emperador, como los prisioneros, están de acuerdo en sus relaciones a tal respecto. La

carencia de maíz, cebada, papa y café es absoluta, y las bestias se mueren de hambre. El pueblo no tiene qué comer, y causa lástima ver a los infelices pidiendo un pedazo de pan.

*Día 4.* En la mañana todo permanecía en su estado normal. A las dos de la tarde la artillería enemiga comenzó a disparar sus proyectiles sobre el Convento de la Cruz, pero no ha causado más daño que a los edificios. Se han hecho algunos cambios en el mando de los cuerpos, pasando ciertos gefes de unos a otros, y Su Majestad ha acordado ascensos a muchos oficiales, principalmente en el cuerpo de artillería. A las tres de la tarde sucumbió el coronel don Francisco Sosa, que fue herido el día anterior a la cabeza de su batallón al tiempo de tomar la hacienda de "La Era". Sigue asegurándose la llegada del auxilio que debe traer el excelentísimo señor general Márquez, pero no hay datos oficiales. Hace hoy cinco días que carecen de pastura las mulas y caballos del ejército. El pueblo anda por las calles desesperado por la falta de alimento; el maíz es el artículo que más se necesita.

*Día 5.* Al amanecer ha disparado el enemigo sobre la ciudad una lluvia de balas y granadas que sólo ha causado daño a los edificios; parece que, queriendo celebrar el 5 de mayo de 1863 por la derrota que sufrieron los franceses aquel día frente a Puebla, ha hecho salva con su artillería, pero lanzando muchos proyectiles sobre la ciudad. A las 12 de la última noche ha fallecido, víctima de las heridas que recibió, el señor coronel don Lucio Loaiza, quien será hoy sepultado en unión del teniente coronel Sosa. Por disposición del Emperador quedarán juntos, si fuere posible, en la iglesia de la Congregación, los restos del teniente coronel don Francisco Sosa con los del coronel don J. Rodríguez y comandante don Dagoberto Franco, depositados en aquel templo. Con pocas interrupciones, constantemente ha disparado sobre la ciudad la artillería enemiga. Los tiradores avanzados no han cesado también de hacer fuego, no obstante que por nuestra parte se ha contestado poco. En la tarde ha sido aprendida una muger que procedente del campo enemigo se introdujo en la ciudad; ésta dice que en el ataque del día 3 murió el general Antillón y que ayer fue sepultado;



que además perdió el enemigo otros dos gefes y más de cien hombres de tropa. A las 7  $\frac{1}{2}$  de la noche comenzó el enemigo a disparar sus fuegos de artillería y fucilería sobre nuestras líneas del río y fue preciso contestarle, porque parecía que intentaba un verdadero ataque. La obscuridad no permitía observarlo bien; pero por el fuego tan nutrido y constante se sospechaba que ponía en práctica algún plan. Sin embargo, después de una y media hora de fuego, el excelentísimo señor general Miramón mandó que cesara, y poco a poco el enemigo fue también retirándose de las aspilleras y parapetos que ocupaba. A las nueve de la noche todo estaba tranquilo, y sin haber ocurrido más desgracia que la herida de un soldado. La artillería contraria situada en San Gregorio lanzó sus fuegos sobre la ciudad, con detrimento de algunas casas, y toda la noche no ha cesado de tirar.

*Día 6.* Hoy hace sesenta y dos días que el enemigo llegó a San Juanico, y que el ejército imperial salió a ocupar la línea que hasta esta fecha defiende, sin haber perdido un palmo de terreno, y eso que ha tenido que luchar en razón de uno contra cuatro. Ya se tenía noticia de que el enemigo había hecho venir de Monterrey algunas piezas de artillería de sitio, las que habiendo llegádole, ayer comenzó a hacer uso de [ellas], lanzando sobre la ciudad balas de a 24 y unas enormes granadas de a 68. Semejante proceder no tiene, sin duda, otro objeto que destruir la población, pues a nuestros parapetos no ha dirigido una sola bala de las venidas últimamente. Las tropas sitiadoras permanecen [en] sus posesiones, aunque se nota menos que los días anteriores. Parece que en la cumbre de la "Cuesta China" se ha establecido un campo retrincherado en el que hay dos batallones y cuatro piezas, quizá para esperar y contener las fuerzas del excelentísimo señor general Márquez. Nuestras tropas siguen igualmente en sus líneas, y se continúa trabajando en la fortificación. Hemos tenido hasta treinta bajas entre muertos, heridos y desertores. En la tarde se ha visto arder la hacienda de San Juanico, y se supone que el enemigo la habrá incendiado; asegúrase que también ha quemado otras fincas. Los rumores de la próxima llegada del general Márquez no se han reali-

zado. Cada día empeora la situación por la falta de los artículos de primera necesidad.

*Día 7.* Tanto sitiados como sitiadores han permanecido en sus posesiones, y sólo la artillería enemiga ha disparado sus gruesos proyectiles sobre la ciudad, causando la muerte de algunas mugeres y niños. Se ha celebrado con repiques de campanas y dianas las noticias oficiales del excelentísimo señor general Márquez que viene de Méjico en auxilio de nosotros. Se espera saber dónde se halla actualmente. Se pasaron del campo enemigo dos soldados.

*Día 8.* Nada notable ha ocurrido este día. La artillería enemiga ha disparado poco sobre la ciudad, pero sus proyectiles han matado una o dos mugeres. Se ha advertido movimiento en las tropas sitiadoras, quienes parece han dirigídose hacia Celaya; también se ha notado que llegaron de ese rumbo algunos carros de transporte. La situación empeora cada día por la falta de comestibles y pasturas. El pueblo grita por las calles de hambre, pues aunque se ha mandado dar carne de caballo y alojamiento en algunos conventos, falta el maíz y otros artículos de primera necesidad que no puede pasar sin ellos.

*Día 9.* Muy pocos cañonazos ha disparado el enemigo sobre la ciudad; se asegura que es a consecuencia de que se han marchado algunas fuerzas al encuentro del general Márquez, quien se pretende viene por el rumbo de Acámbaro. Las tropas imperiales no han hecho hoy ningún movimiento, pero se continúa la fortificación de la plaza. Ha comenzado a advertirse que se desertan los soldados, y que muchos se van con el enemigo. Sin duda es el resultado de la desmoralización de algunos gefes, quienes sin embargo gozan de reputación de enérgicos. A las ocho de la noche ha sido aprehendido un oficial del enemigo llamado Carrillo, quien vino equivocadamente a estrellarse en la fortificación de San Francisquito. Son muy pocas las noticias que da; pero por los papeles que tenía consigo se viene en conocimiento de que el enemigo sitiador teme los ataques de los sitiados. La falta de alimentos para las gentes y animales es tal, que la situación va haciéndose ya insoportable.

*Día 10.* El Emperador ha distribuido condecoraciones y empleos a los individuos del ejército que han contraído algún mérito en la campaña. A las once de la mañana se reunieron los agraciados en la Casa Municipal, y allí Su Majestad personalmente ha colocado en el pecho de cada individuo el distintivo para que ha sido propuesto. Los gefes y oficiales de artillería han recibido ascensos. El enemigo permanece en sus posesiones, así como las tropas imperiales. Los tiradores avanzados y la artillería es la que dispara. La del enemigo destruye las casas y mata algunas mugeres. El comandante don Manuel Prieto fue herido por un casco de granada, así como dos soldados en el Convento de la Cruz. No hay noticias del paradero del general Márquez, y la situación del ejército por falta de víveres es ya muy penosa. La carne de caballo es lo único que come la tropa, pues faltan los demás artículos de primera necesidad. Los soldados abandonan sus filas y muchos desertan armados, marchando a presentarse al enemigo. Sólo la energía del excelentísimo señor general en jefe don Miguel Miramón puede hacer prolongar la defensa y evitar más graves defecciones. Si hoy no llegan noticias positivas del auxilio, es fácil acontezca alguna desgracia. . .

*Día 11.* La artillería contraria ha seguido lanzando sus proyectiles sobre la ciudad, pero no ha hecho mayor daño. Nuestras tropas continúan en sus trincheras sin esperanza de ser atacadas, porque no entra eso en los planes del enemigo, que no desea gloria. Se dice, pero sin fundamento, que han salido tropas enemigas en auxilio de San Luis que dizque se halla sitiado por González Ortega, y que el general Rocha es quien va mandando el tal auxilio. La desertión ha seguido haciendo estragos en las filas de las tropas imperiales, y la desmoralización ya no tiene remedio. Las pasturas han concluido totalmente, y los víveres escasean mucho.

*Día 12.* Los sitiados y sitiadores permanecen en sus líneas, disparándose algunos tiros de cañón y fucil. Las tropas enemigas hacen movimientos por las mañanas y tardes para provarnos la vigilancia en que están a consecuencia de los repentinos ataques que han sufrido, principalmente el mes pasado, y en los cuales han perdido mucha tropa y la mayor

parte de su artillería. Según sus libros de órdenes que han venido a nuestro poder, en donde constan todas las disposiciones que han tomado relativas al servicio, tienen siempre temor de ser atacados, o de que tratemos de romper el sitio. La desertión de las tropas imperiales va siendo escandalosa, y los soldados se fugan en dirección del campo enemigo a la vista de todos, y arrostrando el peligro de recibir un balazo. Hoy han desertado diez y seis soldados. Ni víveres ni pasturas se encuentran en la ciudad a ningún precio, por alto que fuera. No hay noticia de que venga auxilio alguno, y se ha aclarado que es una mentira que San Luis esté sitiado, y de consiguiente es falso que hallan marchado tropas enemigas en auxilio de Juárez.

*Día 13.* Lo mismo que el día anterior, los sitiados y sitiadores permanecen en sus puestos. La artillería enemiga y los tiradores han disparado poco. Los soldados y paisanos manifiestan deseos de que concluya esta situación, y los primeros continúan desertando. Hoy (no) han ocurrido treinta bajas por desertores, y dos soldados de "Celaya" que sorprendió el enemigo fuera de trincheras y los tomó prisioneros. Varios generales y gefes han perdido el ánimo que parecía[n] tener en épocas de prosperidad, y difunden ideas que desalientan a los que aún conservan su serenidad y sangre fría. El excelentísimo señor general Miramón procura animarlos a todos, y por su energía solamente se sostiene la pelea, y se conservará ileso el honor de las armas hasta el último transe. Se ha determinado librar una gran batalla para resolver la cuestión, y mañana es el día señalado para poner en práctica el gran plan acordado entre Su Majestad el Emperador y los señores generales Miramón, Mejía y Castillo. El Emperador ha espedido un decreto por el cual concede especial privilegio al pueblo queretano para no dar contingente de sangre al ejército con tal de que esta vez se presenten al excelentísimo señor general Mejía todos los hombres capaces de tomar las armas como voluntarios en la presente cuestión; los que se distinguieren obtendrán las condecoraciones que merezcan según se confieren al ejército. El excelentísimo señor general Mejía se promete reunir 4,000 hombres y cooperar con ellos

al triunfo de las armas imperiales. No habiéndose podido prepararse todo lo necesario, se ha suspendido la operación para la noche de mañana, pues sin víveres ni pasturas el ejército no puede subsistir más tiempo detrás de los parapetos que con tanta gloria ha defendido.

*Día 14.* No se ha hecho hoy ningún movimiento, pero se han estado tomando las medidas necesarias para poner en ejecución el plan que deberá realizarse a las once de esta noche. Construidos cuatro puentes de madera, suficientemente fuertes para que pasen sobre ellos las tropas con su artillería y carros de municiones y equipajes, se colocarán en los lugares más convenientes tan pronto como oscurezca, para que el enemigo no advierta el movimiento. Si el plan fracasa, se emprenderá la retirada tomando cada cual el rumbo que le parezca, pues las tropas no volverán a entrar a la ciudad ni será posible, puesto que deben abandonarse los parapetos de la línea de defensa con excepción de los del lado del río, que deberán ser cubiertos y defendidos hasta el último momento. El excelentísimo señor general Mejía no ha logrado reunir los voluntarios que se había propuesto, pues ha decaído mucho el ánimo del pueblo queretano. Las tropas manifiestan también gran desaliento y abandonan las filas imperiales con el mayor descaro, de modo que a las seis de la tarde de este día, que es la hora en que esto se escribe, puede decirse ya que no habrá batalla, y que sólo se intentará una salida a mano armada para que se salve el que pueda. A las siete de la noche ha sido llamado por el Emperador el excelentísimo señor general Miramón, quien después de una larga discusión con Su Majestad recibió la orden de suspender todo movimiento hasta la noche del próximo día 15, y en consecuencia se mandó quedara sin lugar la operación, lo cual hizo aumentar el desaliento en las tropas. El general Méndez ha sido quien ha hecho desistir a Su Majestad del proyecto de salida, ofreciéndole que para el siguiente día 15 podría verificarse con buen éxito; y a pesar de las observaciones del general Miramón, y a pesar también de la absoluta falta de víveres y pasturas, el Emperador ha insistido en que se demore, obsequiando los deseos del citado general y contrariando

la opinión del excelentísimo señor general Miramón, quien sólo contestó a Su Majestad: "¡Dios nos cuide en estas veinticuatro horas!"

*Día 15.* A las dos de la mañana desertaron de sus puestos en la línea del río los gefes del Batallón de Querétaro, coronel don José María Paz y Puente, teniente coronel don Pedro Ontiveros y comandante de batallón Gil de Castro, quienes fueron a presentarse al enemigo, causando una gran alarma en su batallón y en la línea. Habiendo recibido aviso de tamaña defección, el excelentísimo señor general Miramón marchó inmediatamente a la línea para ver personalmente lo ocurrido y tomar las providencias necesarias a remediar el mal; y cuando todo estaba tranquilo en aquel lado, supo a las cinco de la mañana que el enemigo se había apoderado del Convento de la Cruz, cuyo punto le había sido entregado por el coronel don Miguel López, que era el gefe de aquella importantísima línea que mandaba por orden espresa del Emperador, quien tenía en ese gefe una ciega confianza. El excelentísimo señor general Miramón marchó desde luego hacia la Cruz, pie a tierra y acompañado sólo de dos ayudantes, cuando se encontró con que el enemigo efectivamente no sólo estaba en la Cruz, sino que había penetrado en la ciudad hasta la iglesia de San Francisco. Allí fue herido el coronel Ordóñez por un oficial enemigo que le disparó un pistoletazo, y habiendo querido defenderlo el referido excelentísimo señor general, recibió igualmente una herida en el carrillo derecho por la bala de la pistola del propio oficial que había herido a su ayudante; y aunque Su Excelencia le disparó los seis tiros de la suya, no logró tocarlo. Entre tanto el enemigo introducía sus tropas por el Convento de la Cruz, las imperiales se retiraban hacia el Cerro de la Campana, y otras se pasaban al enemigo que iba poco a poco tomando las líneas sin encontrar resistencia, pues había llegado el momento de que cada cual buscara su salvación. El excelentísimo señor general Miramón montó a caballo con parte de su estado mayor dirigiéndose a la casa del doctor Licea para que le curase la herida, y el Emperador, su excelencia el general Mejía con otros generales y algunos gefes

marcharon al Cerro de la Campana con objeto de esperar allí a su excelencia el general Miramón y tomar una resolución en tan difícil lance. El general Casanova recibió orden del citado general Miramón para reunir algunos batallones y el Regimiento de la Emperatriz con objeto de contener al enemigo en las calles y marchar hacia la Cruz a rehacerse de aquel punto; pero el citado general ni encontró tropas organizadas ya de que poder disponer, pues el Regimiento de la Emperatriz, único formado a aquella hora, marchaba hacia el Cerro de la Campana según las órdenes del Emperador, ni era tiempo ya de contener al enemigo que estaba posesionado de toda la ciudad con escepción de la parte dominada por el Cerro de la Campana. Habiendo dado conocimiento de esto el general Casanova a su excelencia el general . . . . .\*

\* Aquí se interrumpe el manuscrito.